

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

RAMÍREZ GONZÁLEZ, SERGIO, Y LÓPEZ FLORES, RAFAEL VALENTÍN:
EL TEMPLETE DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES EN RONDA, RONDA, EDITORIAL LA
SERRANÍA, 2008, 205 PÁGINAS.

María Sánchez Luque
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)



Dos siglos de importantes aportaciones científicas hacen de la Historia del Arte una disciplina en su madurez epistemológica, que ha pasado ya por no pocos caminos para comprender la creación estética humana. Se ha liberado de la Historia, a la que queda sujeta en tanto contextualización necesaria, y de la producción misma, en cuanto a praxis como construcción de referentes. La Historia del Arte es algo más; ha hecho suyas unas metodologías de estudio. La aplicación combinada de éstas revela la pluridimensionalidad de una obra, la de arte, que también lo es patrimonial por ser un “testimonio de civilización”, y el hábil manejo de todas ellas sitúa hoy un nuevo profesional en el campo de las Ciencias Humanas y Sociales: el historiador del Arte.

Aquellos que nos hemos formado en sus límites de conocimiento, conocemos la gran dificultad de la aprehensión crítica del fenómeno cultural y el imperativo deontológico de hacer justicia a su multiplicidad de lecturas sin restar un ápice al disfrute del espectador. Es por ello que cualquiera

de nosotros, historiadores del Arte, que leamos este ensayo dedicado al *Templete de los Dolores* de Ronda, advertiremos ese ejercicio magistral tan exclusivo y particular de nuestra ciencia que aborda, de manera increíblemente completa y enciclopédica, esta “arquiescultura”.

A nuestro modo de ver, éste punto lo aleja drásticamente de los estudios localistas de muchos diletantes, movidos muchas veces por sentimentalismos y asiduos al vaciado de los archivos municipales sin mayor valoración interpretativa. No es éste el caso. Es más, la ausencia de fuentes textuales sobre este monumento en cuestión, se olvida ante un ágil ejercicio de erudición en cada una de las secciones que conforman este libro, sabiamente completado por apéndices (en los capítulos II y III) y una amplia documentación gráfica de fotografías actuales e históricas, planos y dibujos.

El resultado no deja indiferente a especialistas ni al público iniciado, los cuales llegan al convencimiento común de estar ante una gran obra de arte. Para ello era imprescindible su codificación dentro de una tipología arquitectónica que responde, a todas luces, a un periodo, la Edad Moderna, y por ello también a una visión del mundo concreta asociada a la religiosidad y a lo barroco, de ahí que este análisis se vaya imbricando además con la aproximación al contexto socio-cultural del momento. Este primer capítulo recorre muchos ejemplos, próximos y lejanos, coetáneos y extemporáneos, que nos permiten obtener una fórmula abstraída del diseño del *Templete*, pero también nos deja otra cuestión clara: existen rasgos específicos del mismo que lo convierten en excepcional.

La contextualización formal y cultural da paso a la historiográfica. Si bien el *Templete de los Dolores* de Ronda es un monumento recurrente en gran parte de la producción literaria de la provincia de Málaga, no siempre ha recibido el tratamiento que corresponde. Es por ello que este monográfico estaba obligado a poner luz a los errores que habían heredado muchos de estos estudios y resolver buena parte de las incógnitas que otros habían dejado en suspenso, recogiendo así el guante de investigaciones tan sobresalientes como *Málaga barroca* de la doctora Rosario Camacho. En esta tarea de recopilación no se ha discriminado ninguna fuente de información, introduciéndose incluso la ficha del catálogo del proyecto del Plan Especial de Protección del Casco Histórico de Ronda (pp. 63-64).

Poco a poco los autores van cribando de generalidades su discurso para centrar su atención sobre el monumento en cuestión y dedican el tercer capítulo a su análisis arquitectónico, decorativo y urbanístico. En él se nos descubre un elemento urbano propio de su tiempo que compendia la tradición arquitectónica del pasado, y se acomoda silenciosa, aunque gravemente presente, a la Ronda del setecientos. El estilo barroco pierde en él su pureza (como en la inmensa mayoría de las obras españolas de la época) dejando filtrar resabios islámicos y las soluciones constructivas seculares de lo popular.

Sigue a la valoración formal del *Templete* un análisis iconológico, enmarcado en la espiritualidad y el pensamiento franciscanos, el cual posee un fundamento de gran profundidad teológica para persuadir al fiel cristiano en su camino hacia Dios. El repaso por la literatura artística y religiosa en torno a este tema trata de escudriñar la grandeza de, más que un símbolo, toda una compleja alegoría resumida en una sencilla estructura y un escueto programa iconográfico.

El libro finalmente y a modo de conclusión culmina con un acertado examen del estado de conservación del *Templete* y de su presencia en la vida y la morfología de la Ronda actual, cuestiones ambas que además marcan su puesta en valor y, por tanto, su futuro.

Los doctores Rafael V. López y Sergio Ramírez han conseguido así descubrirnos, primero a los rondeños y luego también a todos los demás, científicos o no, aquello que nos es tan cercano y a veces tan desconocido a la vez. Su planteamiento es humilde, en forma y en contenido, ya que no advertimos en su lectura ninguna pretensión de agotar las investigaciones sobre el *Templete de los Dolores*, el cual ni siquiera, como dicen, fue una manifestación aislada en la propia ciudad, sino, más al contrario, una traducción del lenguaje plástico de un inmueble cultural que atraviesa calladamente la historia. Hoy por fin, a través de este libro, esta creación arquitectónica puede comunicarnos sus maravillas. Por todo lo dicho, y dado que también la primera fuente para el historiador del arte es el monumento, escuchémosle.

